

Dimensiones de la pulsión de muerte: acerca de la agresividad y la destrucción del otro en la doctrina pulsional freudiana.

Rodriguez, Lucila.

Cita:

Rodriguez, Lucila (2025). *Dimensiones de la pulsión de muerte: acerca de la agresividad y la destrucción del otro en la doctrina pulsional freudiana. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/428>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/VSd>

DIMENSIONES DE LA PULSIÓN DE MUERTE: ACERCA DE LA AGRESIVIDAD Y LA DESTRUCCIÓN DEL OTRO EN LA DOCTRINA PULSIONAL FREUDIANA

Rodriguez, Lucila

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este artículo se enmarca en nuestra investigación de beca UBACyT culminación de doctorado “Dimensiones de la pulsión de muerte: articulaciones conceptuales con presentaciones de violencia y autodestrucción en la clínica actual”, dirigida por Liliana Szapiro y Clara Azaretto. Nos interesa particularmente hacer contribuciones relevantes al proyecto UBACyT programación 2023 “Operacionalizaciones de «lo social» en psicoanálisis y sus consecuencias en la conceptualización del sujeto” dirigido por Clara Azaretto, proyecto en el cual se inserta nuestra investigación. Partimos aquí de lo que hemos desarrollado en nuestra tesis de maestría en psicoanálisis acerca de las diferentes dimensiones de la pulsión de muerte según su mezcla, desmezcla y mezcla nunca consumada con las pulsiones de vida que pueden situarse en los textos de la doctrina pulsional freudiana. Presentamos en esta oportunidad exploraciones teóricas acerca de la dimensión de la pulsión de muerte en la que la desmezcla pulsional es llevada casi al extremo y que se satisface en la agresión y destrucción del otro. Es una investigación de tipo documental con fines descriptivos e interpretativos con el propósito de realizar aportes a la clínica y teoría psicoanalíticas.

Palabras clave

Psicoanálisis - Pulsión de muerte - Agresión - Destrucción

ABSTRACT

DIMENSIONS OF THE DEATH DRIVE: ON AGGRESSION AND THE DESTRUCTION OF THE OTHER IN FREUDIAN DRIVE DOCTRINE

This article is part of our UBACyT PhD scholarship, “Dimensions of the Death Drive: Conceptual Articulations with Presentations of Violence and Self-Destruction in Current Clinical Practice,” directed by Liliana Szapiro and Clara Azaretto. We are particularly interested in making relevant contributions to the UBACyT 2023 program “Operationalizations of ‘the Social’ in Psychoanalysis and its Consequences in the Conceptualization of the Subject,” directed by Clara Azaretto, a project in which our research is embedded. We begin here from what we developed in our master’s thesis in psychoanalysis about the different dimensions of the death drive according to its mixture, unmixing, and never-consummated mixture with life drives, which can be located in the texts of Freudian drive doctrine. On this occasion,

we present theoretical explorations about the dimension of the death drive in which the unmixing of drives is taken almost to the extreme and is satisfied in the aggression and destruction of the other. It is a documentary research with descriptive and interpretive purposes with the aim of making contributions to psychoanalytic practice and theory.

Keywords

Psychoanalysis - Death drive - Aggression - Destruction

En el presente artículo exploramos una de las dimensiones de la pulsión de muerte. Se trata, en esta oportunidad, de avanzar en la investigación acerca de la dimensión de la pulsión de muerte que, desmezclada casi enteramente de las pulsiones sexuales, se satisface en la agresión y destrucción del otro. En presentaciones anteriores, hemos sostenido que la introducción en la doctrina pulsional freudiana de la noción de pulsión de muerte modificó profundamente la teoría del masoquismo. Acerca del sadismo, en cambio, hemos afirmado que su teorización no presentaba mayores modificaciones luego de 1920. Sin embargo, exploramos en este trabajo una distinción entre sadismo y pulsiones agresivas y de destrucción que solo es posible a partir del postulado de la hipótesis de la pulsión de muerte. Proponemos aquí, entonces que esta dimensión de la pulsión de muerte daría cuenta de manera contundente de sus tendencias mortíferas más devastadoras y de su satisfacción sin ningún otro propósito manifiesto que la destrucción del otro.

LAS PRIMERAS TESIS DEL SADISMO

A continuación, muy brevemente, puntualizamos en los textos freudianos previos a 1920 las primeras referencias acerca de los componentes agresivos de la pulsión sexual, del sadismo y sus fuentes. También situamos la primera tesis del sadismo como anterior al masoquismo.

En “Tres ensayos de teoría sexual” encontramos las primeras teorizaciones freudianas acerca del sadismo. Allí, Freud (1905) afirma que el sadismo como perversión corresponde “a un componente agresivo de la pulsión sexual, componente que se ha vuelto autónomo, exagerado, elevado por desplazamiento al papel principal” (pág. 143). Freud también destaca su íntima

conexión con la crueldad: sadismo, crueldad y pulsión “se co-pertenecen de la manera más estrecha” (pág. 144). En cuanto a las fuentes de la pulsión sádica, Freud sitúa la actividad muscular como una de sus fuentes: “en la promoción de la excitación sexual por medio de la actividad muscular habría que reconocer una de las raíces de la pulsión sádica” (pág. 184).

En “Pulsiones y destinos de pulsión” Freud (1915) define el *martirizar* de la pulsión sádica como una meta pulsional activa que consiste en “una acción violenta, una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto” (pág. 123). También encontramos aquí la primera tesis del sadismo: “no parece haber un masoquismo originario que no se engendre del sadismo” (pág. 123), es decir, el sadismo queda ubicado como anterior al masoquismo.

Ese mismo planteo es sostenido por Freud aún un año antes de la publicación de “Más allá del principio de placer”. Efectivamente, en el texto “Pegan a un niño” sostiene que “parece corroborarse que el masoquismo no es una exteriorización pulsional primaria, sino que nace por una reversión del sadismo hacia la persona propia, o sea por regresión del objeto al yo” (Freud, 1919, pág. 190). Freud destaca allí también el carácter displacer del masoquismo, “tan extraño para un cumplimiento pulsional” (pág. 191).

EL PROBLEMA DEL DOLOR EN EL MARCO DEL IMPERIO DEL PRINCIPIO DE PLACER

Recordemos en primera instancia que en el “Proyecto de una psicología para neurólogos” Freud (1895) enunció lo que más adelante nombraría como *principio de placer*: el aparato psíquico se rige por la tendencia fundamental a la evitación del displacer (pág. 225).

Sin embargo, ya en “Tres ensayos” encontramos que Freud (1905) afirmaba que “todo dolor contiene, en sí y por sí, la posibilidad de una sensación placentera” (pág. 144). Podemos ubicar así que queda planteada tempranamente en la obra freudiana la contradicción que representa la cuestión del dolor: a pesar de producir displacer, el aparato no siempre tendería a evitarlo. En ese mismo texto, Freud propone una solución para la objeción que presenta el dolor a la teoría:

Si es lícito suponer que las sensaciones de dolor intenso provocan idéntico efecto erógeno, sobre todo cuando el dolor es amonorado o alejado por una condición concomitante, esta relación constituiría una de las raíces principales de la pulsión sadomasoquista, en cuya múltiple composición vamos penetrando así poco a poco. (pág. 185)

Aquí Freud indica que el efecto erógeno del dolor se correspondería con su disminución, es decir, que se podría buscar el aumento intenso del dolor para luego obtener placer en su disminución.

En “Pulsiones y destinos de pulsión”, Freud (1915) vuelve a referirse al tema del dolor y lo presenta de la misma manera que en “Tres ensayos”, es decir, articulado a la teoría del sadismo y

del masoquismo bajo el imperio de la regulación según el principio de placer: “tenemos todas las razones para suponer que también las sensaciones de dolor, como otras sensaciones de displacer, desbordan sobre la excitación sexual y producen un estado placentero en aras del cual puede consentirse aun el displacer del dolor” (pág. 124). Si bien Freud intenta dar una explicación para el consentimiento del displacer del dolor es manifiesto que no es una meta contenida dentro del principio de placer.

Encontramos allí que Freud (1915) señala también otro problema en la teoría del sadismo, referido a la meta de infligir dolores: La concepción del sadismo es perjudicada también por la circunstancia de que esta pulsión parece perseguir, junto a su meta general (quizá mejor: en el interior de esta), una acción-meta muy especial. Junto a la humillación y al sojuzgamiento, el infligir dolores. Ahora bien, el psicoanálisis parece demostrar que el infligir dolor no desempeña ningún papel entre las acciones-meta originarias de la pulsión. El niño sádico no toma en cuenta el infligir dolores, ni se lo propone. (pág. 123)

Como mencionamos anteriormente, Freud había situado la fuente del sadismo en la acción de la musculatura. Sin embargo, podemos distinguir en el pasaje citado que no es lo mismo que el niño obtenga satisfacción en la actividad muscular que obtenerla en *infligir dolores a otro*.

En cuanto a este punto problemático de la teoría, Masotta (1979) señala que en “Pulsiones y destinos de pulsión” las contradicciones referidas al sadismo son solo aparentes y que “hacen pensar en un círculo de pensamientos que no se cierran, o tal vez espirales que parecen cerrarse, sugieren el cierre, o si se cierran lo hacen fuera del texto” (pág. 41). Masotta indica que, según los planteos freudianos entre 1905 y 1915, el sadismo sería la continuación directa de la adaptación biológica del individuo que consiste en la dominación de los objetos por el ejercicio muscular: “el control muscular del objeto, una tendencia activa hacia el mundo exterior preside entonces la emergencia del sadismo y su significación” (pág. 40). No obstante, Masotta destaca que entre la pulsión de dominio y el sadismo hay una distancia que la idea del control muscular de los objetos no podría cubrir: “el objeto del sadismo es una persona extraña y no un carretel. (...) En el ejercicio del sadismo que resulta de la actividad muscular, la intención de causar dolor no tiene cabida, pero sin tal dirección de la tendencia no se podría hablar de sadismo” (pág. 40). Queda así planteada una dificultad para explicar el paso desde la primera satisfacción que produce la acción de la musculatura hacia la conformación del sadismo, es decir, hacia la satisfacción en producir dolor a otro. Frente a ese problema teórico, Freud (1915) presenta una nueva explicación:

una vez que el sentir dolores se ha convertido en una meta masoquista, puede surgir retrogresivamente la meta sádica de infligir dolores; produciéndolos en otro, uno mismo los goza de manera masoquista en la identificación con el objeto que sufre. (pág. 124)

Según Masotta (1979), se puede ubicar en esta propuesta freudiana que lo que intermedia entre la pulsión de dominio y el sadismo es, entonces, *la primera experiencia masoquista de dolor*: para lograr la satisfacción sádica y ya no solo la satisfacción en la actividad muscular es necesario haber experimentado el dolor en uno mismo. En esta línea, podemos sostener así que ya en el texto de 1915 queda cuestionada implícitamente la tesis según la cual el sadismo es primario y luego se transforma en lo contrario y cambia de objeto en el masoquismo. Esta tesis deja sin explicar la experiencia de dolor previa, necesaria para la satisfacción en el infligir dolores a otro. Es este cuestionamiento a la teoría al que Masotta se refiere cuando plantea que el círculo de pensamientos freudianos parecen cerrarse en “Pulsiones y sus destinos”, pero en realidad se cierran fuera del texto: veremos a continuación, que la hipótesis de la pulsión de muerte que Freud propone en “Más allá del principio de placer” permite dar respuesta a las contradicciones acerca del sadismo bajo la regulación del principio de placer que habían quedado indicadas en los textos que hemos puntualizado. Podemos decir así que, el estatuto del dolor y la teoría sobre el masoquismo verán, sin lugar a dudas, su reordenamiento a partir de las revisiones de 1920 pero también lo verán las tendencias agresivas y destructivas.

LA REVISIÓN DE LA TEORÍA DEL SADISMO Y EL MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DE PLACER

Las manifestaciones de la compulsión de repetición sobre las que Freud (1920) teoriza en “Más allá del principio de placer” llaman su atención por satisfacerse de manera paradójica en la experiencia propia de dolor. Freud establece allí que las tendencias que encuentran su satisfacción en el sufrimiento propio no responden a la regulación según la evitación el displacer. El imperio irrestricto del principio de placer queda así cuestionado. Con el cuestionamiento del imperio del principio de placer en 1920 queda también en discusión la anterioridad del sadismo frente al masoquismo: la experiencia propia de dolor que el aparato busca *repetir* en la compulsión de repetición se sitúa lógicamente *antes* que la meta de la crueldad. Freud (1920) explicita entonces en “Más allá del principio de placer” que el masoquismo tiene que ser anterior al sadismo, con lo cual el sadismo queda ubicado como una vuelta hacia el exterior del masoquismo: El masoquismo, la vuelta de la pulsión hacia el yo propio, sería entonces, en realidad, un retroceso a una fase anterior de aquella, una regresión. La exposición que hicimos del masoquismo en aquella época necesitaría ser enmendada en un punto, por demasiado excluyente: podría haber también un masoquismo primario, cosa que en aquel lugar quise poner en entredicho. (pág. 53)

Las observaciones clínicas que se inscriben dentro de la compulsión de repetición expresan, así, para Freud, la satisfacción masoquista primaria que el aparato tiende a repetir. De esta manera, Freud subsana lo que en “Tres ensayos” y “Pulsiones y destinos de pulsión” había querido *poner en entredicho*. Con la revisión en

“Más allá del principio de placer” de la teoría del masoquismo, las incongruencias que habían quedado señaladas antes de 1920 quedan enmendadas: si el masoquismo es anterior al sadismo, la experiencia propia de dolor -lógicamente anterior- habilita que se produzca la satisfacción en la identificación masoquista con quien sufre los dolores que el sádico inflige.

DESMEZCLAS PULSIONALES Y DIMENSIONES DE LA PULSIÓN DE MUERTE

Freud utiliza por primera vez el término *Entmischung* (desmezcla) en 1922 en “Dos notas de enciclopedia”. En “El yo y el ello”, Freud (1923) vuelve a utilizar ese mismo término para referirse, justamente, a la posibilidad de la desmezcla entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte en el sadismo:

Una vez que hemos adoptado la representación de una mezcla de las dos clases de pulsiones, se nos impone también la posibilidad de una *desmezcla* -más o menos completa- de ellas. En los componentes sádicos de la pulsión sexual, estaríamos frente a un ejemplo clásico de una mezcla pulsional al servicio de un fin; y en el sadismo devenido autónomo, como perversión, el modelo de una desmezcla, si bien no llevada al extremo. (pág. 42)

En “El malestar en la cultura”, Freud (1930) plantea esclarecimientos referidos a esa dimensión de la pulsión de muerte. Por un lado, en la renuncia a la agresión al otro animado o inanimado, se encuentra la base que sostiene la convivencia entre seres humanos y en el desarrollo cultural. Por el otro, Freud sostiene que la pulsión de muerte se dirige, en parte, al mundo exterior como pulsión a agredir y destruir a otros en lugar de destruirse a sí mismo (pág. 115): en la cultura, es necesario que el individuo *limite* la pulsión de destrucción dirigida al exterior para que la convivencia sea posible.

En el capítulo VI de “El malestar en la cultura” Freud (1930) realiza un recorrido por los distintos pasos de la doctrina pulsional, recorrido en que queda demostrada la continuidad de las ideas planteadas en relación con el sadismo desde “Tres ensayos”. Así, Freud sitúa en primer lugar que ya en “Tres ensayos” se destacaba la meta de la pulsión sádica no amorosa y su parentesco con pulsiones de apoderamiento sin propósitos libidinosos, además de la evidente pertenencia del sadismo a la vida sexual. Luego, Freud menciona que introdujo el concepto del narcisismo en la teoría[1] y, finalmente, se refiere al último paso -la introducción en la teoría de las hipótesis de pulsiones de vida y pulsiones de muerte- en el que abordó la compulsión de repetición. En el contexto de ese último paso, en 1930 Freud ubica, al igual que en “Tres ensayos” que en el sadismo como perversión sexual se satisface plenamente la aspiración sexual, por lo que se puede reconocer allí fácilmente el vínculo, la mezcla, entre pulsión de muerte y pulsión de vida. Sin embargo, admite: “ya no comprendo que podamos pasar por alto la ubicuidad de la agresión y destrucción no eróticas, y dejemos de asignarle la posición que se merece en la interpretación de la vida” (pág.

116). Freud se pregunta así por la pulsión de muerte que no se satisface en las pulsiones sexuales, es decir, por la “inclinación innata del ser humano al «mal», a la agresión, la destrucción y, con ellas, también a la crueldad” (pág. 116).

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES ACERCA DEL ESTATUTO DE LAS PULSIONES AGRESIVAS Y DESTRUCTIVAS NO ERÓTICAS

En cuanto a la diferenciación entre sadismo y pulsiones agresivas y de destrucción, podemos delinear a continuación ciertas cuestiones relevantes a partir del recorrido por los textos freudianos trazado hasta aquí.

En primer lugar, destacamos -tal como hemos sostenido anteriormente- que tanto los componentes agresivos de la pulsión sexual como esos componentes devenidos autónomos en el sadismo y también la agresión y destrucción no eróticas comparten su fuente: la satisfacción en la actividad muscular. Esto puede ser leído en los textos freudianos previos a 1920.

En segundo lugar, situamos que lo que Freud nombra en 1930 como agresión y destrucción no eróticas se ubica plenamente dentro de las tendencias que se satisfacen más allá del principio de placer, es decir, que satisfacen las aspiraciones de las pulsiones de muerte. En este caso, se trata de una dimensión de la pulsión de muerte que, merced a la desmezcla pulsional, a diferencia del sadismo, ha cortado sus lazos con las pulsiones sexuales.

En el caso de la dimensión de la pulsión de muerte que exploramos en el presente artículo -agresividad y destrucción sin propósitos eróticos-, entendemos, sin embargo, que al igual que en el sadismo, es necesario el pasaje lógicamente anterior por la experiencia propia de dolor. No se puede tratar simplemente de la satisfacción en la actividad muscular cuando involucra la agresión y/o la destrucción de otro. Consideramos que hay una satisfacción en la identificación con quien sufre por lo que es requerimiento necesario haber experimentado previamente el dolor propio. Si, justamente, la agresividad y la destrucción no hallan su satisfacción en la sexualidad, dicha identificación con el otro que sufre daría cuenta de forma más contundente de la satisfacción de la pulsión de muerte, tendencia que no procura placer, sino que se satisface más allá e independientemente del principio de placer.

CONCLUSIONES

El imperio del principio de placer que regula el aparato psíquico es sostenido en la obra freudiana sin modificaciones hasta el año 1920. A pesar de ello, podemos situar ciertos cuestionamientos implícitos a dicho principio, principalmente, en el texto de 1915, “Pulsiones y destinos de pulsión”. La teorización freudiana que ubica al sadismo como primario y al masoquismo como su vuelta hacia el yo, no explica el problema que representa la necesidad de experimentar primero el dolor en la persona propia antes de que se convierta en meta el producir dolor

a otro. Ese problema se ve rectificado con la introducción en la teoría de la hipótesis de la pulsión de muerte en “Más allá del principio de placer”. En el sadismo en su mezcla pulsional, satisface las aspiraciones de las pulsiones sexuales tanto como las de las pulsiones de muerte. En la dimensión de las pulsiones agresivas y destructivas no eróticas, en cambio, en su desmezcla pulsional solo queda la satisfacción en la identificación con quien es agredido y destruido. En esta dimensión de la pulsión de muerte, que ha cortados sus lazos con las pulsiones sexuales, reconocemos las tendencias mortíferas sin otro propósito manifiesto que la destrucción del otro.

Podemos destacar, entonces, que la introducción de la hipótesis de la pulsión de muerte en 1920 da un nuevo estatuto a las pulsiones agresivas y destructivas sin fines eróticos. Se trataría de una dimensión de la pulsión de muerte que, desmezclada casi enteramente de las pulsiones de vida -pensamos que puede mantener todavía lazos con el narcisismo-, da cuenta de su tendencia más originaria y devastadora.

Consideramos que las líneas de investigación que se abren a partir de los planteos aquí abordados pueden brindarnos esclarecimientos importantes acerca del lugar que ocupa hoy en nuestra sociedad la dimensión de la pulsión de muerte que se satisface sin otro fin que la simple destrucción del otro. Contamos para continuar con nuestra investigación con los lineamientos freudianos que nos orientan en el intento de encontrar explicación a las pasiones humanas más difíciles de comprender.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1895). Proyecto de una psicología para neurólogos. En *Obras completas* (Vol. 2, págs. 209-276). Barcelona: Losada, 1997.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas* (Vol. 7, págs. 109-222). Buenos Aires: Amorrortu, 2011.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras completas* (Vol. 14, págs. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- Freud, S. (1919). “Pegan a un niño”. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En *Obras completas* (Vol. 17, págs. 173-200). Buenos Aires: Amorrortu, 2009.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En *Obras Completas* (Vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. En *Obras completas* (Vol. 19, págs. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu, 2008.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En *Obras completas* (Vol. 21, págs. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu, 2014.
- Freud, S. (1938). Esquema del psicoanálisis. En *Obras completas* (Vol. 23, págs. 133-210). Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- Masotta, O. (1979). *El modelo pulsional*. Buenos Aires: Argonauta, 2018.
- Rodríguez, L. (2024). Acerca de la pulsión de muerte: articulaciones entre la ciega furia destructiva y el narcisismo en la doctrina pulsional Freudiana. *Memorias del XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Facultad de Psicología, UBA.*, 2, págs. 745-748. Obtenido de <http://jimemorias.psi.uba.ar/>